

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Thomas F. O'Brien:** *Making the Americas. The United States and Latin America from the Age of Revolutions to the Era of Globalization.* Albuquerque: University of New Mexico Press 2007. 390 páginas.

El libro de Thomas O'Brien representa un título más en la enorme cantidad de publicaciones dedicadas a la problemática de las relaciones entre los Estados Unidos y sus vecinos sureños. Centenares de autores dedicaron la atención a los diferentes momentos de estas relaciones, buscando en muchos casos las raíces del interés de ambas partes en los contactos y encontrándolas en las esferas económica, política, ideológica, etc. Thomas O'Brien destaca otro ángulo. Parte de las opiniones de sectores de la sociedad estadounidense y, en menor medida, latinoamericana que consideraron las relaciones entre ambas partes de América como el cumplimiento de la "misión" de los EE. UU. en el continente americano. Y no solamente eso, en breves notas en la introducción y la conclusión de su obra el autor presenta la tesis de que América Latina sirvió durante los dos siglos pasados a los estadounidenses como cierto laboratorio en el que experimentaron las vías de realizar "la misión" en dimensiones globales. La "misión" tuvo su contenido político en forma de la propagación de la idea republicana y de la democracia; el contenido económico, sobre todo en la difusión de la efectividad, las tecnologías modernas o el espíritu empresarial, el cívico, el cultural, etc. Las actividades estadounidenses en el marco de las relaciones entre el norte y el sur del continente tuvieron una meta: transformar las sociedades sureñas en las más efectivas, democráticas o, por decirlo en una palabra, "modernas".

Describiendo en diez capítulos las actividades de los diplomáticos, empresarios, militares, misioneros, etc. de Estados Unidos en diferentes países latinoamericanos, el autor menciona un problema casi fatal para las relaciones de EE.UU. y sus vecinos: los intereses económicos y políticos actuales y la ambición de alcanzar ganancias inmediatas dañaron las posibilidades de colaboración en el futuro. Las experiencias de los latinoamericanos con los representantes de la "misión" estadounidense fueron, desde los principios del siglo XIX, cuando habla O'Brien sobre los encuentros, hasta los principios del tercer milenio, el período de la globalización, en muchos casos plenamente negativas, lo que tuvo sus consecuencias no solamente para la imagen de los Estados Unidos en la región sino también para las relaciones.

O'Brien ofrece en su obra numerosos ejemplos de la ayuda política, económica y militar estadounidense a regímenes poco democráticos o plenamente dictatoriales en diferentes países latinoamericanos, en contradicción con el programa presentado de apoyo al crecimiento de la democracia en la región. La larga colaboración económica y las actividades de los consejeros del Gobierno de Washington y las de las empresas estadounidenses en la región, presentadas como medio de mejoramiento de la productividad y de aseguramiento del crecimiento económico, frecuentemente ligadas con la crítica de los valores tradicionales y la cultura social hispana, presentados éstos como freno a la modernización, no trajeron los resultados esperados. Al revés, el empobrecimiento de amplias capas de la sociedad, acompañado en algunos casos por la liquidación de los valores tradicionales reemplazados por

el consumismo, fortaleció la posición de los regímenes populistas o de la izquierda en la región.

El fracaso de las ambiciones modernizadoras tuvo una consecuencia paradójica para la sociedad en los Estados Unidos. La emigración masiva de los latinoamericanos que buscaron el cumplimiento de la esperanza modernizadora frustrada en la salida de la región y encontraron el nuevo hogar en los EE.UU., influyó sobre la sociedad estadounidense. Por un lado, O'Brien habla sobre el enriquecimiento cultural, por otro lado menciona los temores de los defensores de la forma tradicional de la sociedad de EE.UU. ante los cambios ocurridos en las últimas décadas. Las relaciones entre los Estados Unidos y sus vecinos en el continente, según O'Brien, sirven en los principios del nuevo milenio para una seria lección: la ambición de cumplir una misión puede tener consecuencias totalmente inesperadas.

*Josef Opatrný*

**Gary Prevost/Carlos Oliva Campos (eds.): *The Bush Doctrine and Latin America*. New York: Palgrave Macmillan 2007. 261 páginas.**

In spring of 2001, at a Summit of the Americas held in Quebec City, President George W. Bush laid out his vision of “a fully democratic hemisphere bound together by goodwill and free trade” for the new century – a century of the Americas. In his speech President Bush stressed the cultural ties between both parts of the Western Hemisphere and viewed the Free Trade Agreement of the Americas (FTAA) as the most important economic tie that would bind these parts together more strongly. But the terrorist attacks of 9/11

led to the revision of U.S. foreign policy, also towards Latin America, which manifested itself not only in a new discourse and a new politics concerning the U.S.-Mexican border, but also in the definition of potential zones of danger in the tri-border region Brazil, Argentina and Paraguay and in the search of new permanent U.S. military bases in Ecuador and Paraguay. The Bush Doctrine is a significant departure from the policies of deterrence that generally characterized U.S. foreign policy during the Cold War and the period between the collapse of the Soviet Union and the terrorist attacks of September 11, 2001. The centerpiece of the new strategy is that the United States will engage in pre-emptive war should it or its allies be threatened by “terrorists” or “rogue states”. The Bush Doctrine also contains the notion that the United States can act unilaterally with military action.

In his introduction to the book Gary Prevost argues that in reality the Bush Doctrine is not entirely new, because similar formulations had already been defined by Paul Wolfowitz, the undersecretary of defense for policy in 1992. This assumption is discussed by Luis Fernando Ayerbe in chapter four. By analyzing the presidential/summit's diplomacy he concludes that the Bush administration put the emphasis on its operational significance that is manifested for example on the aid agenda.

Content, approach and style of the twelve chapters vary strongly. While some are strictly analytic, others are much more programmatic, sometimes essayistic. They go well beyond the issue, draw visions about the protection and future repartition of natural resources and they offer idealistic strategies for a new hemispheric policy. In chapter two co-editor Carlos Oliva Campos draws a parallel between Pan Americanism, that was

defined during the first Pan-American Conference in 1889/90 and Neo-Pan-American after the end of the Cold War. On the one hand he argues that the United States continues to undermine treaties of regional integration and to control the whole area from the Rio Grande down to the Antarctic; on the other hand he accuses the United States of sacrificing Latin America by preserving its alliance with Great Britain with regard to the Falkland War (p. 42).

Patrice Elizabeth Olson's contribution *The Axis of Misunderstanding* discusses changes in U.S. government's conception of security following the attacks of 9/11. In her very informative article she deconstructs the efficiency of U.S. security programs like the Patriot Act and discusses the fatal consequences for human rights and liberties. German Rodas Chavez' essay offers a brief history of violence and guerilla warfare from the 1930s to the present and discusses the Plan Colombia. He idealistically proposes a stronger integration of the Mestizo and Indian culture into the national project as well as the Colombian participation in regional markets to compete neo-liberal globalization and imperialism. In chapter six Enrique Amayo, deriving from the important Brazilian writer Euclides da Cunha and his ideas of the future development of the Amazon, offers measures to connect the Mercosur with the Andean region, and dreams of an international railroad. Unfortunately Jorge Mario Sánchez-Egozcue and Lourdes Regueiro Bello don't offer new perspectives in their analysis of the FTAA and its significance for Latin America. Chapter eight, written by Raúl Moreno, covers the FTAA and the Central American Free Trade Agreement Project. He concludes that the latter would never become a viable alternative for these countries. Harry E. Vanden's chapter

(nine) describes the emergence of social movements, such as Pachakutik in Ecuador, Chavismo in Venezuela, the MST in Brazil, the Piqueteros in Argentina and the Zapatista Army of National Liberation in Chiapas under a euphemistic view. He overestimates their influence upon the respective societies and their role as reaction to neo-liberal politics. Above all the article does not refer to the Bush Doctrine. David Alejandro Alvarez Dieppa focuses on the U.S. control mechanisms over geostrategic resources in Latin America, the following chapter eleven on the issues of water reserves and how the United States used the discourse of the war on terror to influence the triborder region (Argentina, Brazil, Paraguay) militarily and economically. Similar to previous chapters, Antonio Elizalde Hevia advocates a stronger regional integration as a precondition for better access to natural resources.

The heterogeneity, based on the lack of a clear set of questions, is one of the weaknesses of this volume. Another weakness is the constructed duality between a hegemonic power and a set of weak states, which don't have the power to formulate their political priorities. The volume is rather homogeneous in its theoretical approach: the interpretations are based on the theory of Dependency; Latin America is again constructed as an entity that is defined primarily by its attempts of defense against imperial domination specifically by the United States. *The Bush Doctrine and Latin America* does not fulfill the expectations of those readers who want to find an objective and continuous historical descriptive analysis of the impact of September 11 on U.S. foreign policy towards Latin America. The assumption initially exposed that similar patterns to the Bush Doctrine already had been formulated in 1992, is neither clearly affirmed nor

negated. Those who are looking for alternative perspectives and recommendations of resistance against U.S. American economic and political strategies as well as the consequences of globalization will find the volume helpful and inspiring.

*Ursula Prutsch*

**Rory M. Miller/Liz Crolley (eds.): *Football in the Americas: Fútbol, Futebol, Soccer*. London: Institute for the Study of the Americas 2007. XV y 291 páginas.**

Ya antes del siglo XXI el fútbol se convirtió en un negocio de miles de millones. En la University of Liverpool, eso dio motivo a ofertar una nueva carrera interdisciplinaria de MBA. En el contexto de la inauguración de esa carrera apareció este tomo que reúne 15 artículos referentes a la historia, cultura y economía del deporte de espectadores más importante en la actualidad. Los artículos han sido redactados en su mayoría por autores ingleses, pero también por científicos brasileños y peruanos. El libro presenta ideas desde la perspectiva sociológica, económica, antropológica-cultural y geográfica, así como la de las ciencias literarias. En él se trata, como dice el título, no solamente de Latinoamérica, sino también de América del Norte, donde, en efecto, al fútbol no le corresponde un papel ni aproximadamente tan importante como en el sur de América. Ello se refleja igualmente en este tomo, en el cual solamente un artículo trata exclusivamente de los Estados Unidos.

En su buena introducción, Rory Miller describe de manera convincente el dilema en el cual se encontró durante mucho tiempo la investigación acerca del deporte en general, así como del fútbol en par-

ticular, y que se debe al hecho de que no fue considerado políticamente correcto dedicarse a este fenómeno de masas. Eso ha estado cambiando lentamente durante los últimos años. Autores latinoamericanos como el argentino Eduardo Archetti, el uruguayo Eduardo Galeano y el brasileño Roberto da Matta han contribuido mucho a este vuelco.

De hecho, el fútbol es un tema que plantea una gran diversidad de cuestiones investigativas, y el libro de Miller y Crolley retoma muchas de ellas. En la primera parte tiene prioridad el desarrollo general del deporte. Los artículos de Richard Giulianotti y Alan Gilbert analizan los aspectos de la globalización en el fútbol poco atendidos hasta ahora y se preguntan, por ejemplo, por los impactos de la migración creciente de los futbolistas.

En la parte siguiente, cinco artículos se dedican a la importancia del deporte para la formación de la identidad. En ellos se resaltan diferentes perspectivas. Mientras que J. Sergio Leite Lopes –para el Brasil–, Pablo Alabarces –para la Argentina–, así como David Wood –para el Perú– estudian el contexto nacional, Roger Magazine (México) y Aldo Panfichi/Jorge Thieroldt (Perú) dirigen su mirada a la cultura-hincha en el ámbito local.

La tercera parte está dedicada al fútbol como negocio. Aquí el tenor de la contradicción entre el fútbol hermoso y el negocio feo está presente en muchos de los artículos, demostrando que, debido a la mala gestión, mucho está yendo por mal camino en el fútbol latinoamericano. En ese contexto se encuentra también un artículo sobre el establecimiento de la asociación de fútbol de mujeres en los Estados Unidos.

En conjunto este tomo presenta muchas informaciones acerca del tema del fútbol en las Américas y despierta el interés por investigaciones más profundas al

respecto. Particularmente desde la perspectiva histórica muchas cuestiones siguen pendientes y deberían resultar fructíferas para un enfoque histórico-cultural.

*Stefan Rinke*

**Klaus Bodemer/Fernando Carrillo Flórez (eds.): *Gobernabilidad y reforma política en América Latina y Europa. La Paz: Plural editores 2007. 351 páginas.***

Los trabajos de este volumen son el resultado de la Tercera Reunión Anual de la Red EuroLatinoamericana de Gobernabilidad para el Desarrollo (RedGob), que tuvo lugar a mediados de diciembre de 2005 en el Instituto de Estudios Iberoamericanos en Hamburgo. La red fue impulsada en 2003 por el Banco Interamericano de Desarrollo a través de su Oficina Especial en Europa y su sede en Washington D. C.

El volumen consiste en varios bloques que se refieren a algunos aspectos importantes de esta amplia temática de la gobernabilidad democrática. El primero se concentra en indicadores de gobernabilidad en América Latina, suplementado por “perfiles nacionales de gobernabilidad” de Guatemala y El Salvador. En estos dos perfiles se prestan atención a cuatro temas, fundamentales no solamente para los dos países mencionados: el entorno histórico y territorial, el entorno socio-económico, el mapa de actores estratégicos y las capacidades institucionales.

El segundo bloque contiene dos subtemas sobre reformas parlamentarias y reformas judiciales en América Latina con cuatro y tres contribuciones respectivamente. Finalmente, en el tercer bloque, “Gobernabilidad y reforma política – Europa y América Latina”, los autores se focalizan en el rol de los partidos, en las

reformas electorales 1978-2005 y en la democracia representativa frente a los desafíos a un nuevo populismo y autoritarismo.

Como conclusión, este volumen sigue la línea de las reuniones anteriores de la Red y presenta tanto nuevas informaciones sobre dicha amplia temática como sobre aspectos profundos de la discusión internacional.

*Günter Mertins*

**Mirjam A. F. Ros-Tonen (ed.): *Partnerships in Sustainable Forest Resource Management: Learning from Latin America. Leiden/Boston: Brill (CEDLA Latin America Studies 94) 2007. 329 páginas.***

O livro editado por Mirjam A. F. Ros-Tonen, em colaboração com Hellen van den Hombergh e Annelies Zoomers é uma compilação de 14 trabalhos apresentados no congresso “Globalisation, Localisation and Tropical Forest Management in the 21st Century”, ocorrido em Amsterdã em outubro de 2003. Os autores e autoras atuam em instituições universitárias, de pesquisas e em Ongs na Europa e na América Latina. Todos os artigos apresentam elevado rigor conceitual, dados e análises realizadas a partir de estudos de casos e experiências concretas no Brasil, Costa Rica, Equador, Guiana, Nicarágua e Trinidad.

O fio condutor dos trabalhos é a tentativa, bem sucedida, de se explicitar os múltiplos significados e possibilidades das parcerias entre diferentes instâncias como Ongs locais e transnacionais, governos e suas instituições, agências de cooperação internacionais, empresas privadas e comunidades.

A busca de explicitação entre essas diversas formas de parcerias e as possíveis alianças delas advindas, exigiu dos autores e autoras uma exaustiva e muito bem elaborada fundamentação teórica aliada aos problemas, desafios, sucessos e insucessos de cada experiência descrita.

Os problemas apontados são muitos, assim como são significativos os avanços alcançados. Entre os principais problemas encontrados, se destacam a incorporação de discursos sobre desenvolvimento sustentável por empresas, agências de cooperação dos países do Norte e dos governos locais, mas que se esbarram nas dificuldades (ou falta de interesse) de implementação dessa noção quando envolve as comunidades locais, supostamente as que deveriam ser as principais beneficiadas pelos projetos de manejo dos recursos florestais.

Outro ponto consensual entre os artigos é o de que os patrocinadores dos países do Norte definem a agenda, os modelos de aplicação e os discursos a serem adotados. Essa situação tem provocado nas comunidades locais, a constituição de novas “elites” e lideranças (entre elas, algumas que são contestadas), com hábitos e comportamentos distantes dos padrões culturais locais.

Nos 14 artigos é dada ênfase ao manejo sustentável da floresta com a justiça distributiva dos recursos, entre e para as comunidades. Nessa perspectiva, as mulheres, jovens e grupos minoritários e excluídos são sempre lembrados como sujeitos importantes, embora a inclusão deles e delas, nos grupos de decisão e administração (de liderança, enfim) se esbarra em sólidos preconceitos, difíceis de serem transpostos.

Sobre os aspectos econômicos das experiências analisadas, chama atenção os processos de construção de mercados específicos para produtos “desconhecidos” dos consumidores.

A construção desses mercados passa por problemas de distribuição, de definição de “níveis de qualidade para o mercado internacional”, legislação e taxas que impedem maior escala de produção e o problema socialmente mais delicado: as tênues relações entre grupos com diferentes níveis de interesses econômicos, hábitos culturais antagônicos, níveis de escolaridade e domínio do vocabulário e convívio com e nas “sociedades de consumo”.

Um ponto falho do livro é a ausência de análises aprofundadas do que se entende e como se faz a formação dos agentes locais dos e nos processos de manejo. Encontramos várias referências aos processos de “capacity building”, mas não encontramos aprofundamentos sobre suas perspectivas políticas e pedagógicas. Se trata apenas de transmissão de conhecimentos e técnicas? Quais conhecimentos e técnicas?

Tendo sido publicado em inglês, o livro deve atender uma parcela significativa de estudiosos e interessados no tema, mas limita a sua ampla e necessária difusão no continente, entre aqueles que poderiam ser os maiores beneficiados.

Um dos autores (Marcus Colchester), observa que um dos problemas entre os agentes locais é o limite lingüístico de domínio de línguas estrangeiras. Esse público, formado pelos agentes diretos dos processos de manejo dos recursos florestais, necessita conhecer as experiências latino-americanas, os conceitos elaborados, as lições aprendidas e os erros cometidos, mas por uma razão ou outra, não tem o inglês como língua de trabalho e aprofundamento técnico e político.

Se houver uma edição em pelo menos uma das línguas predominantes no continente latino-americano, “Partnerships in Sustainable Forest Resource Management: Learning from Latin América”, poderá ter um impacto significativo na

formação de novos pesquisadores, lideranças comunitárias e, quem sabe, até de novas lideranças políticas de influência nacional e internacional.

*Marcos Reigota*

**Manuel Chust/José Antonio Serrano Ortega (eds.): *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert 2007. 340 páginas.**

Este libro presenta doce estudios sobre los procesos de ruptura con la metrópoli en los antiguos imperios americanos de España y Portugal. No lo hacen ofreciendo una vez más una cronología y las consabidas explicaciones, sino centrándose sobre las nuevas orientaciones que en cada país ha estado siguiendo la investigación a lo largo de las últimas décadas y que en lo esencial empezó a cuestionar, bajo diversas influencias, el consenso historiográfico hasta entonces vigente. Podemos citar, entre otros factores que entonces intervinieron, la llegada de nuevas generaciones de investigadores, el interés por nuevas teorías como las de la dependencia, y varias corrientes diversamente vinculadas al marxismo, la irrupción de la historia regional, el nuevo espacio dado a los proyectos alternativos, el desmantelamiento del culto a los héroes, los progresos de la historia social latinoamericana, el abandono de la nación como único referente de los historiadores, el decaimiento de las interpretaciones basadas en la “liberación nacional” y el neoimperialismo.

En el estudio preliminar, los dos editores resaltan en ese marco renovador la importancia particular, según ellos, de orientaciones que les parecen haber sido esenciales: el estudio del liberalismo gaditano

y de la ciudadanía representativa con los procesos electorales que generó, y un creciente interés por rescatar el papel y aspiraciones de “la otra parte”, la de las clases populares, tema vinculado obviamente con la problemática étnica.

El hilo rojo común de los trabajos publicados es pues, como señalan los editores, repensar de manera dinámica las diferentes tradiciones historiográficas nacionales, afinar los posibles temas de investigación todavía dejados de lado, y también proponer una especie de agenda con miras al bicentenario que se anuncia ya con una acumulación impresionante de publicaciones y simposios, oportunidad que no hay, por supuesto, que desperdiciar para avanzar en el conocimiento de esa ruptura esencial en la historia latinoamericana.

Es de señalar, además, que el libro se concluye con una bibliografía general de unas setenta y cinco páginas, que es sin duda alguna un instrumento de trabajo fundamental para todos aquéllos que se interesan por el tema, en la medida en que ofrece un panorama bibliográfico continental, muy diferente del marco “nacional” del que adolece a menudo la investigación sobre la Independencia.

Merece la pena citar a continuación los autores que intervienen en el libro con los títulos de sus respectivas aportaciones, en la medida en que indican bien las orientaciones arriba señaladas: Manuel Chust y José Antonio Serrano: “Un debate actual, una revisión necesaria”; Gabriel di Meglio: “La Guerra de independencia en la historiografía argentina”; Julio Sánchez Gómez: “Uruguay”; Nidia R. Areces: “La historiografía sobre la independencia paraguaya. Propuestas para una renovación temática”; Carlos Contreras: “La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea”; Alejandro San Francisco: “La independencia de Chi-

le”; João Paulo G. Pimenta: “A independência do Brasil; Un balance da produção historiográfica recente”; Juan Marchena Fernández: “Los procesos de independencia en los países andinos: Ecuador y Bolivia”; Armando Martínez Garnica: “La independencia del Nuevo Reino de Granada. Estado de la representación histórica”; Inés Quintero: “Historiografía e independencia en Venezuela”; Xiomara Avendaño Rojas: “La independencia de Guatemala y El Salvador: una nueva visión sobre los actores”; Alfredo Ávila y Virginia Guedea: “De la independencia nacional a los procesos autonomistas novohispanos: balance de la historiografía reciente”.

*Bernard Lavallé*

**Lara Mancuso: *Cofradías mineras. Religiosidad popular en México y Brasil, siglo XVIII*. México: El Colegio de México 2007. 249 páginas.**

A pesar de que se suele hablar de “historia latinoamericana”, el número de estudios comparativos en la historiografía latinoamericanista es bastante pequeño hasta ahora. Generalmente se asume que las historias de los diferentes países tienen algo en común, sea por el pasado colonial, sea por las relaciones con el norte después de la independencia, sea por el mestizaje entre europeos, indios y africanos. Pero no hay muchos historiadores que se han esforzado en demostrar la “latinoamericanidad” de la historia latinoamericana estudiando dos o más casos específicos en base a documentos de archivos. Lara Mancuso sí lo ha hecho y su libro demuestra que vale la pena comparar.

¿Por qué comparar cofradías en Zacatecas y Ouro Preto? Sobre todo porque las

cofradías eran una institución fundamental en el mundo ibérico en ambos lados del Atlántico. Servían para estructurar las sociedades en general dando un lugar social a la gente que se legitimaba por las autoridades laicas y religiosas. En América Latina ayudaban a crear sociedades estables porque constituían mecanismos de integración en sociedades heterogéneas. Lo que vale para América Latina en general, vale para Zacatecas y Ouro Preto en especial. Ambas eran zonas mineras fronterizas. Los centros políticos y religiosos se encontraban lejos. Gran parte de la población eran migrantes (voluntarios o forzados) que constituían un aglomerado heterogéneo e inestable. Por lo tanto, las cofradías eran de especial importancia en estas zonas. Así, por ejemplo, las actividades de estas cofradías no reflejaban exactamente auge y crisis de la actividad minera sino que desarrollaban dinámicas propias aunque relacionadas con los desarrollos económicos. Vale decir que, en momentos de crisis, las cofradías eran espacios de estabilidad.

Tanto en Zacatecas como en Ouro Preto, las cofradías eran instituciones de suma importancia. En ambas regiones existía un gran número de cofradías. Sin embargo las estructuras de éstas en Zacatecas y Ouro Preto eran diferentes. En Zacatecas, las cofradías se organizaban según un criterio territorial. Uno era miembro de la cofradía de su barrio y su pueblo, respectivamente. La etnicidad indígena ya no desempeñaba un rol importante y no se diferenciaba entre tlaxcaltecas, mexicas, etc. Sí existían cofradías de élite y de blancos de estratos medios. Sin embargo, el número de estas cofradías era bastante reducido y sus miembros vivían en barrios específicos también. En Ouro Preto, el territorio no fue el aspecto más importante de las cofradías. Mucho más importante fue la institución de la esclavi-

tud. Blancos, afrobrasileños libres, libertos, esclavos africanos y esclavos criollos formaban sus propias cofradías. Al contrario de lo que muchos piensan, las cofradías de esclavos estudiadas por Lara Mancuso no reunían etnias africanas específicas. Más bien las mezclaban.

El libro de Lara Mancuso es, por un lado, un análisis detallado del mundo de las cofradías en dos zonas mineras, por el otro es una comparación que nos explica las diferencias y similitudes entre estas dos zonas. La comparación permite a Lara Mancuso desarrollar un modelo de “cofradías mineras” que rebasa los límites geográficos de su investigación. Por lo tanto, es una buena demostración de lo que la comparación puede aportar a la historiografía latinoamericanista.

*Ulrich Mücke*

**Adolfo Gilly/Mario Ojeda Revah (Textos), Miguel Ángel Echegaray/Francisco Mantellano (Iconografía): Lázaro Cárdenas. Iconografía. México: Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán/Editorial Turner de México 2007. 221 páginas.**

La vida del militar revolucionario y figura emblemática de la política mexicana del siglo xx es tema de varias obras de memoria de contemporáneos de Cárdenas o textos de estilo popular. Los estudios académicos tratan mucho más sobre la política cardenista y la sociedad o la cultura durante la presidencia del michoacano que sobre la personalidad del hombre en sus facetas públicas y privadas. Sobre todo faltan estudios académicos que se ocupen no sólo de su actuación como presidente de México sino también de su carrera político-militar desde la Revolu-

ción y, menos conocido aún, de sus actividades después de su cese en el alto cargo político en 1940. La presente “iconografía” de Lázaro Cárdenas, no trata de ser una monografía de toda la vida del famoso general, sino es más bien una opulenta colección de fotos e imágenes que ilustra, muchas veces en forma instructiva, la personalidad impresionante de Cárdenas.

Antepuestos a la sección ilustrada se encuentran dos ensayos de Adolfo Gilly y de Mario Ojeda Revah. Gilly presenta en su texto “El general escribe en su despacho. Once escenas de la vida de Lázaro Cárdenas” una imagen del retratado que no se limita a sus conocidas actividades políticas, sino que refleja también el “lado humano” de su personalidad. Según Gilly, hay mitos “que son creaciones de los pueblos provenientes de la acción hecha memoria y hecha experiencia” (p. 11). Cuenta entre los dos grandes mitos políticos en el México del siglo xx el zapatismo y el cardenismo. En once episodios, o “escenas” como las llama, Gilly presenta hábilmente la vida del general, alternando en cada escena la relación de eventos ocurridos durante la edad avanzada y madura de Cárdenas en forma descendente en el tiempo con los que acaecieron ascendientemente desde su juventud hasta que convergen en la que él considera “fecha única y culminante: la expropiación petrolera el 18 de marzo de 1938” (p. 24). Describe acciones sobresalientes de Cárdenas y acontecimientos en que participó como protagonista histórico: adhesión como joven entusiasta de 18 años al movimiento revolucionario, actuación durante la posrevolución como alto militar y político en su estado natal de Michoacán, su campaña presidencial, sus proyectos radicales de reforma durante su presidencia, su rol en la defensa de los litorales de México durante la II Guerra Mundial, sus actividades como político “en retiro”

después de la guerra, que eran bastantes, mezclando algún puesto oficial en proyectos de desarrollo del país con intervenciones en la política interna y externa de México que molestaban no pocas veces a la clase política mexicana (p. ej. fundación del izquierdista Movimiento de Liberación Nacional en 1961, protesta contra la masacre de estudiantes en Tlatelolco en 1968 y la imperturbable defensa de la Revolución Cubana de 1959). Violó así un código no escrito impuesto a los ex presidentes de abstenerse de intervenir en la política tras dejar su mandato.

En el segundo ensayo, el joven historiador Mario Ojeda Revah nos introduce a “la dimensión internacional de Lázaro Cárdenas”, campo de acción política del michoacano –aunque menos atendido por la historiografía– en que se distinguió igualmente como en la política interna mexicana. Bajo su presidencia, por primera vez en la historia del país, se oyó la voz independiente y no pocas veces divergente de México en el llamado concierto de las grandes potencias en la política mundial. Con una perseverancia admirable, Cárdenas y su cuerpo diplomático defendieron en los años treinta del siglo pasado, a veces solitariamente, el derecho de los países “débiles” a su soberanía e integridad ante las grandes potencias en un mundo todavía (semi)colonial y amenazado por el expansionismo agresivo de los regímenes fascistas y militaristas. Sin distinciones ideológicas el gobierno mexicano condenó las agresiones de Japón en China, la de Italia en Abisinia, la anexión de Austria por el “Tercer Reich” de Hitler así como la invasión de tropas alemanas en Checoslovaquia, pero igualmente protestó contra el ataque de la Unión Soviética a Finlandia durante la “guerra invernal” de 1939-1940. Además, defendió sin reservas y –se puede decir sin exagerar– de manera apasionada la II República Española

durante la Guerra Civil. Después de la derrota republicana, México fue el país de ultramar que acogió el más grande contingente de refugiados y ayudó (incluyendo el otorgamiento de asilo político) muy activamente, en gran parte por iniciativa personal de Cárdenas, a los perseguidos por el fascismo europeo. La diplomacia mexicana, instruida por Cárdenas, de la que formaron parte destacados diplomáticos como Isidro Fabela, Narciso Bassols, Adalberto Tejeda, Gilberto Bosques y Francisco Castillo Nájera, utilizó muchas veces la tribuna de la Sociedad de Naciones para protestar contra las agresiones ya mencionadas y para tratar de cambiar la actitud fatal de “neutralidad” de las grandes potencias occidentales frente a la Guerra Civil en España.

Incluso después de su sexenio como presidente y su participación en la defensa de su país durante la II Guerra Mundial, Cárdenas siguió con suma atención el desarrollo de la política internacional y participó en ella de forma extraoficial. No pocas veces entró en conflicto con el gobierno mexicano en funciones cuando, por ejemplo, trató de llegar a Cuba durante la invasión de Bahía de los Cochinos en abril de 1961 para apoyar al gobierno de Fidel Castro, lo que fue impedido por las autoridades mexicanas, que suspendieron todos los vuelos a la isla caribeña. Ojeda describe además actividades políticas del ex presidente no tan conocidas como su compromiso con el movimiento contra la guerra de Vietnam, formando parte del famoso tribunal del filósofo británico Bertrand Russell. En 1968 condenó enérgicamente la invasión soviética de Checoslovaquia que caracterizó –muy fiel a sus viejas máximas políticas– como “hecho reprochable que lesiona los principios de autodeterminación, soberanía e integridad de las naciones”. Aunque los ensayos de Gilly y Ojeda no aportan muchos nuevos

resultados de investigación, muestran con claridad la extraordinaria constancia con que Cárdenas observó sus propios principios políticos, rasgo honrado que no se encuentra muchas veces en políticos de alto rango durante el siglo xx.

La sección profusamente ilustrada con imágenes seleccionadas por Francisco Montellano y Miguel Ángel Echegaray contiene algunas fotografías ya muy famosas de Cárdenas pero más aún tales que nunca se han presentado hasta la fecha. Está dividida en cinco capítulos: I Mundo personal; II Revolucionario y militar; III Gobernador y presidente; IV Ex presidente; constructor e internacionalista; V Instantáneas. Una de las imágenes casi míticas adorna la sobrecubierta del libro mostrando una escena sumergida en una luz penumbrosa: Cárdenas sentado detrás de una mesa rústica leyendo un documento y subrayando pasajes del texto con un bolígrafo; a su espalda un grupo de campesinos mirándolo por encima del hombro con miradas cautivadas y concentradas en la actitud del presidente. Varias fotos parecidas, altamente escenificadas, que muestran a un Cárdenas viajando por todo el país hasta las aldeas más remotas para supervisar personalmente el reparto de las tierras a los campesinos beneficiados por la reforma agraria, se encuentran en el libro. La primera imagen precediendo los dos ensayos otorga una mirada impresionante al despacho del ex presidente. Muestra el escritorio masivo y paredes de una madera preciosa cuyo color sugiere la caoba. En la zona inmediatamente detrás del escritorio aparecen en las paredes dos cuadros grandes pintados por José Clemente Orozco y Diego Rivera que muestran al luchador pacifista Mahatma Gandhi y al revolucionario anarquista Ricardo Flores Magón, respectivamente. En una repisa se distinguen retratos de otros hombres admirados y amigos de Cárdenas:

Che Guevara, el violoncelista Pablo Casals, retratos de su propia familia. En el artesonado detrás del escritorio hay paneles con imágenes de sus amigos políticos mexicanos más cercanos: Narciso Bassols, Francisco J. Múgica y Heriberto Jara.

Los dos primeros capítulos de la sección de fotos contienen muchas imágenes anteriormente desconocidas, en particular fotos de la vida familiar, así como otras que muestran escenas de su participación en la Revolución y de su actuación como militar de alto rango. En el capítulo III se encuentran imágenes, bastantes de ellas ya conocidas, que documentan las actividades de Cárdenas como político activo en funciones, mayoritariamente en el marco de la política interior, mostrándolo preferentemente en contacto directo con la población. El siguiente capítulo presenta a Cárdenas como político “retirado” que intervino en la política nacional y emprendió viajes internacionales en que fue recibido por líderes famosos de la talla de Nikita Kruschev, Mao Tse Tung y Chou En Lai. El último capítulo ilustrado, llamado “Instantáneas”, muestra el “lado humano” del eminente político “sorprendido” en actividades de recreo y escenas de vida privada.

Con la excepción del capítulo V las imágenes están subtituladas con explicaciones del contexto político e histórico que facilitan su comprensión. Lamentablemente faltan las referencias directas de qué fondos fueron sacadas las fotos, lo que normalmente figura entre los estándares mínimos de una publicación seria. Aunque no se puede decir que el libro constituya un gran paso adelante en la investigación histórica sobre Lázaro Cárdenas, nos familiariza hábilmente con uno de los mexicanos más importantes del siglo xx.

*Benedikt Behrens*

**Nicolaus Böttcher: “A Ship Laden with Dollars”. *Britische Handelsinteressen in Kuba (1762-1825)*. Frankfurt/M.: Veruert 2007. 238 páginas.**

El libro de Böttcher es un nuevo ejemplo del interés incesante de los especialistas internacionales por la historia de Cuba. El autor dedica su atención a la problemática de los lazos comerciales de la isla, que analizó recientemente desde otro ángulo en sus valiosos estudios Nadia Fernández de Pinedo Echevarría (comp. p. ej. *Comercio exterior y fiscalidad: Cuba [1794-1860]*, 2002). El objeto principal del investigador alemán son los intereses comerciales de Gran Bretaña en Cuba desde la toma de La Habana por las tropas inglesas al fin de la Guerra de los Siete Años hasta mediados de los veinte del siglo XIX.

Böttcher presenta en la introducción del libro su interés en estudiar la problemática de los lazos comerciales entre el mundo anglosajón y Cuba como una parte de la formación del mundo atlántico, ofreciendo en los primeros capítulos un esbozo de la realidad colonial cubana, económica y política, en la primera mitad del siglo XVII. En el tercer capítulo describe la toma de La Habana por las tropas inglesas, y el cuarto capítulo está dedicado a la problemática de las reformas borbónicas que abrieron la puerta legal a los cambios socio-económicos en la Colonia aprovechados por los comerciantes de Gran Bretaña y sus colonias norteamericanas, los futuros Estados Unidos. Las actividades de estos comerciantes, impulsando la economía azucarera isleña con la mano de obra esclava y comprando, por otro lado, una creciente cantidad del cada vez más importante producto dulce de Cuba, contribuyeron de esta manera a la profundización de los cambios de la economía y la sociedad coloniales.

Las actividades de estos negreros, comerciantes de harina y madera del norte o

tejidos de las Islas Británicas, la analiza Böttcher en el capítulo quinto aprovechando los archivos de Cuba, España, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Este capítulo del libro representa, sin duda, un verdadero aporte a la investigación en el campo de las relaciones entre el mundo anglosajón y Cuba, desvelando los momentos decisivos para el fortalecimiento de los lazos entre la economía isleña y la estadounidense durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo siguiente. Tomando en cuenta este aporte indiscutible es, quizás, una lástima que el texto –al menos este capítulo como artículo extenso en una revista– no esté publicado en español o inglés; en alemán es accesible solamente a una pequeña parte del público, que apreciaría los resultados de la investigación de Böttcher si fuesen publicados en las otras lenguas mencionadas.

La última parte del libro de Böttcher, las conclusiones, despertará probablemente ciertas dudas en el lector. No en la parte dedicada a la problemática de los comerciantes ingleses a nivel general, en la que el autor resume las características de esta gente y su importancia para el auge del poder económico de Gran Bretaña en América Latina en el siglo XIX. Dedicándose después al objeto principal de su estudio, los intereses comerciales ingleses en Cuba, atribuye a la toma de La Habana y a la influencia de Gran Bretaña un papel decisivo en los cambios de la vida económica y social en Cuba (p. 181). Esta conclusión no parte, sin embargo, del análisis del material que Böttcher hizo en su texto ni de sus opiniones presentadas en diferentes partes del libro. Escribiendo, así, sobre la importancia de la toma de La Habana para la historia de Cuba (pp. 99 ss.), Böttcher cita a los autores que atribuyen a este evento una importancia enorme y a otros que son más escépticos considerándolo solamente como uno de los impulsos fuer-

tes para los cambios, mencionando otros factores de la misma importancia, sobre todo la revolución en Saint Domingue, las reformas borbónicas o las guerras napoleónicas. Knight, McNeill, Marrero y Pérez, para nombrar los más conocidos, mencionaron también otro hecho: estos factores, sin duda importantes, solamente aceleraron los procesos que habían empezado ya antes de la toma de La Habana (comp. pp.73 ss. del texto de Böttcher). En este contexto escribe Böttcher textualmente sobre el peligro de sobrestimar las relaciones entre los comerciantes ingleses y los productores criollos de Cuba (p. 73; comp. también su opinión en las pp. 99 ss.) Sin embargo, al fin de la obra, Böttcher concluye de manera diferente.

Esta nota crítica no disminuye en ningún caso el gran mérito de Böttcher, que ofrece en su libro una rica imagen de las relaciones de los comerciantes del mundo anglosajón con Cuba.

*Josef Opatrný*

**José Abreu Cardet: *Al dorso del combate. Criterios sobre la Guerra del 68. Santiago de Cuba: Ediciones Caserón 2007. 214 páginas.***

El libro es una investigación al parecer mínima por su volumen pero al analizarlo da para profundos planteamientos. Aquí se alude a las aristas menos conocidas de la Guerra de los Diez Años y se debaten temas tan controvertidos como es el de los esclavos integrados al Ejército Libertador de Cuba, en los primeros meses de la revolución. Fundamentalmente lo que ocurrió con ellos durante el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes, establecido en Oriente entre octubre de 1868 y abril de 1869.

Abreu Cardet toma como escenario geográfico las jurisdicciones de Bayamo, Holguín, Manzanillo, Tunas y Santiago de Cuba, y centra su interés en aspectos poco estudiados de la Historia de Cuba. Parte de la Guerra iniciada en 1868 como generalidad para luego enfocar su objetivo en la patria local; por ser, en definitiva, donde nace, se desarrolla y muere la insurrección. La geografía de los alzamientos, las familias dentro de éstos, las decisiones colectivas de los caudillos y temas tan sugestivos y ocurrentes como el de las notas sobre la historia ecológica de la guerra de Cuba, motivan al investigador. Con relación a la esclavitud y la insurrección, ofrece el criterio del amo y la visión de los esclavos. Son interesantes las reflexiones que hace y las conclusiones a que llega. Particularidades de la guerra en una jurisdicción que pueden ser generalidades en un análisis de espectro más amplio en una zona o departamento; otras que no trascienden más allá de los núcleos en que se crean: la localidad; y, las más, las que plantean el vivir más inmediato de amos y esclavos durante los primeros meses de insurrección. Información válida para interpretar mejor el dilema esclavitud-insurrección y para penetrar en el espacio, todavía oscuro, de las relaciones amo-esclavos, esclavos-libres, esclavos-negros libres, negros-blancos y jefe-subordinados.

Al observar los comportamientos de los amos, el autor distingue a los que se incorporan a la insurrección con sus esclavos de los que pierden sus dotaciones al ser liberados por las partidas rebeldes. En los esclavos un análisis todavía más complejo, por abarcar: desde los sujetos que se alzaban con sus amos y mantenían una relación más plausible en el trato; situación favorecida que nada tenía que ver con los llamados esclavos del Estado, los incorporados a las fuerzas libertadoras

cuyos amos no seguían igual camino; hasta la forma en que fueron tratados durante y después de los reclutamientos, la marginación que padecían, sus condiciones de vida en los campamentos, los variados tipos de ocupaciones que desempeñaban y las posibles causas de las deserciones. Para concluir, “que una parte de los esclavos que resistían en los territorios sublevados permanecieron en las fuerzas revolucionarias”. Una evidencia contrastada al final de la Guerra de los Diez Años, al comprobarse el elevado número de ex esclavos que terminaron como miembros del Ejército Libertador.

Abreu Cardet advierte que las órdenes emitidas por el gobierno insurrecto tocante a la esclavitud en la práctica se cumplían muy poco, ya que fueron violadas múltiples veces. A su entender, en ocasiones, el propio Presidente la consentía o hacía caso omiso de sus violaciones. En lo que reflexiona que eran decisiones que se tomaban en plena guerra, muchas de ellas salidas de un caudillo local, y que son aspectos que la historiografía no ha sabido captar e interpretar cuando ha efectuado valoraciones de las actitudes de los revolucionarios del 68.

De los esclavos dice que a una parte de ellos les obligaron a incorporarse a las fuerzas libertadoras; donde muy poco cambió sus vidas, al continuar recibiendo el tratamiento habitual al que estaban acostumbrados. El castigo del cepo se trasladó de la plantación a los campamentos mambises y comenzaron a vivir los maltratos que sufrían sus similares en las plantaciones de Occidente; “para una parte de estos esclavos no había diferencia sustancial entre los españoles y los cubanos. Todos eran blancos, sinónimos de amo”. Por esto, se les tenía desconfianza y permanecían vigilados. Hubo muy poco respeto por esta gente. Salvo que, a diferencia de sus vidas en las plantaciones,

entre las cuatro paredes de los barracones, en los campamentos mambises sobran los testigos que podían dar cuenta de sus vicisitudes y del extremo de sus humillaciones como humanos.

Los esclavos como parte del ejército insurrecto estaban marginados, formaban las fuerzas auxiliares y realizaban los trabajos físicos más duros, en condiciones deplorables; la gran masa se destinaba a la construcción de fortificaciones y barricadas, abrir trincheras, derribar árboles y trasladarlos junto con las piedras para obstaculizar el paso del enemigo por los caminos; un número menor se situaba en las cocinas, cortando leña y otros trabajos secundarios. Sin embargo, con Abreu Cardet estoy en desacuerdo cuando afirma que era una rareza verles en tareas propiamente militares. Muchos de los castigos impuestos a los esclavos fueron precisamente porque se negaban a prepararse para la guerra. Abundan los testimonios que refieren el doble trabajo de los jefes mambises, el de luchar contra el ejército español y el de disciplinar a “la negra” (en frase de la época). Segunda labor que no siempre tuvo un resultado satisfactorio, lo que obligó a muchos jefes a que emplearan drásticas medidas. Además, la disciplina militar impuesta en determinadas partidas a los esclavos les hacía, en muy poco tiempo, arrepentirse del paso que voluntaria o involuntariamente habían dado. Algo verificado en sus declaraciones como prisioneros de las autoridades colonialistas y que el propio autor del libro que aquí se reseña incorpora como testimonio. De seguro, entre los jefes insurrectos no faltó voluntad para disciplinar a los esclavos; el problema estaba en la forma y en los métodos empleados, además del poco interés que muchos de los subyugados manifestaban. Como mismo existieron campamentos a los que los jefes trasladaron la estructura represiva de

los ingenios (los castigos del cepo y el grillete se encontraban entre las medidas disciplinarias aplicadas y la más extrema era el fusilamiento), se contó con el inconveniente entre los insurrectos, con mayor énfasis en los esclavos, de la inadaptabilidad. Una parte de los mambises pasaba de tener una vida más solitaria, formada en un ambiente patriarcal, a la no siempre aceptada o bien llevada convivencia en colectivo.

Dentro de este ambiente, así como existieron propietarios de esclavos que se negaron al decreto de emancipación, también se dieron casos de dotaciones que se resistieron a formar parte del naciente Ejército Libertador. Fueron muchos los esclavos que se fugaron de los campamentos rebeldes y retornaron al control de sus amos o hicieron vida independiente en las maniguas más inaccesibles; y todavía mayor el número de desertores que se entregaban al ejército español en operaciones. La documentación en este sentido también es copiosa. Los despachos de las tropas españolas recogen parte de las presentaciones de los ex esclavos, en las que alegaban que eran maltratados por sus jefes y preferían volver a la esclavitud que cumplir con la causa cubana. No obstante, se debe tener especial cuidado en su lectura; porque, bajo la presión de los interrogatorios, no faltaron individuos que exageraran al narrar los acontecimientos. También, el propio ejército español, en su afán de mostrar a una fuerza rebelde debilitada, falseaba y dramatizaba, todavía más, lo dicho por presentados y prisioneros. Pero, como manifiesta Abreu Cardet: “en ocasiones, hasta la mentira puede ser de alguna utilidad en los análisis históricos. Al mentir se busca una realidad que puede ser creíble. La realidad de los esclavos maltratados por los insurrectos, durante su incorporación a las fuerzas libertadoras, es creíble entre los españoles,

pues esa situación racista se refleja en la documentación personal de algunos líderes insurrectos”.

Según este autor, la situación hasta ahora descrita era muy diferente para los negros y mestizos libres que se incorporaban a las fuerzas libertadoras. En su investigación no encuentra, al nivel de las pequeñas partidas, una discriminación expresa hacia esta otra parte de los insurrectos no blancos. Planteamiento que avala con el ejemplo de la familia Maceo Grajales. Lo que sí recoge son algunas de las diferencias que se dan en el Ejército mambí entre los esclavos y los negros y mestizos libres. Diferencias marcadas o consentidas por no pocos de los mandos rebeldes; por ejemplo: el negro y el mestizo libre se iniciaba siendo mambí como soldado, el esclavo como esclavo. Una, entre otras, de las condescendencias de los caudillos con los negros y mulatos libres, en detrimento de los esclavos, por las que hubo enfrentamientos, celos y traiciones.

*Ismael Sarmiento Ramírez*

**Anne S. Macpherson: *From Colony to Nation. Women Activists and the Gendering of Politics in Belize, 1912-1982*. Lincoln: University of Nebraska Press 2007. 384 páginas.**

The book reviewed here is based on a dissertation project, which the author, Anne Macpherson, earned at the University of Wisconsin, Madison.

She focused her work on the former colony of British Honduras, since 1981 known as Belize. Due to its colonial history, Belize consists of a cultural and ethnic multifaceted population e.g. descendents of British pirates, Indians, refugees of

Maya and mestizo origin from all over Central America, African slaves and a second African Caribbean population (*Garifuna*), as well as British colonialists. Consequently, although Belize had been a British colony, the anglophone identity was not deep seated and after a time was displaced by a Belizean identity.

This first book on women's political history in Belize overviews the history of seven decades of women's political activism and gendered state policy in Belize. The book "(...) not only includes women, which virtually all of you would approve of, but also analyzes the costs, benefits, and nature of different groups of Belizean women's engagements with colonial and national politics" (p. XII). By connecting political history and gender studies Macpherson pointed out that the making of modern Belize was a gendered process in which women of all ethnic groups were actors. Anne Macpherson did extensive archival research for this study that was complemented by nearly a hundred interviews with male and female rank and file political activists between the 1930s and the 1970s. Nevertheless the author situates Belizean history and its debates in the wider context of the historiography of the Caribbean and Latin American history with special focus on comparative women's and African diaspora politics, British comparative imperialism and nationalism and postcolonial nations.

Macpherson aims to enable scholars and students to "(...) incorporate Belize into their cooperative analysis of gender, race, colonialism, and nationalism in Latin America the Caribbean, the African diaspora, and the British empire" (p. 278f.).

The author shapes her dissertation on Belizean political history in two main political traditions: first the colonial middle class reform and secondly the popular

labor nationalism. Moreover, she establishes that women participated in both political traditions in 19<sup>th</sup> century as pathfinders, especially with regard to their role as pioneers and leaders as well as critical alliance partners in the 1910s.

In Mcpherson's view, the activities of Belizean women were not only limited to the towns. The effects of their movement on the legitimacy of state foundations could be also seen on the colonial and later national levels.

The book is divided into three pairs of chapters: the first covers the period of the popular mobilization and a fragile reform project (1912-1930). The second part deals with the period that was divided by two important popular anticolonial movements (1931-1954).

The very detailed introduction is followed by a first chapter that deals with the rising popular challenge to colonial power of the 1910s, which culminated in the riot of 1919 in which the working class of Belize Town attacked the elite and their property. Macpherson documents how especially women of poor Creole and Garifuna communities got involved with the active protest throughout that decade.

The second chapter describes the alliance and reform project of the colonial state and consolidation with the middle class as a reaction to the 1910s and the 1919 riot. Here Macpherson demonstrates that the Creole middle class adapted Marcus Gravey's widely known doctrine of black separatism. She comes to the conclusion that Graveyism furnished a perfect political sphere for reformist women. Nevertheless this kind of reform project offered limited hegemonic potential because of its exclusion of labor issues from legitimate discussion.

The third chapter deals with the popular labor and anticolonial mobilization of the 1930s, as an example of an unprece-

dented defiance to the colonial order. Here Macpherson comes to the conclusion that league women, though without a vote, started to tie their tradition of public activism together with electoral campaigns.

The following chapter is about the major colonial-middle class reform project, which occurred from 1935 to 1954, and possessed as a disciplinary project little populist appeal. Macpherson questions the role of the Union "(...) as direct link between the LUA of the 1930s and the later nationalist movement." (P. Ashdown/1986)

Chapter five addresses the mass labor nationalist movement of the early 1950s. Macpherson sees this movement as the forging of a multiethnic, cross-class, gender-inclusive populist alliance within that movement, and the ultimate domination of the alliance by the increasingly elitist People's United Party (PUP).

The last chapter focuses on three distinct challenges to the PUP after 1961. Each of them claimed a different gender politics. It irradiates on the development of the history of Belize women's rights movement until the late 1970s, when Black power enabled the birth of Belizean feminism and as a consequence the opening of a small fragile space for a new relationship between gender and politics in a Belize that disengaged itself from the struggle between colonial reform and nationalist policies.

In conclusion, Anne Macpherson makes an important contribution to the historiography of the Belizean national movement. With her special focus on the role of women activists and their complex strategies, she is able to refine and expand the state of research, which has been mainly focused on the model of nation-state history. With her grounded research and deep interest in the subject, Anne Macpherson provides detailed insight into

the political life of actors and actresses of the Belizean national movement.

*Dorothee Marie-Louise Döpfer*

**Günther Maihold (ed.): *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid/FrankfurtM.: Iberoamericana/Vervuert (Bibliotheca Iberoamericana, 118) 2007. 346 páginas.**

En una sólida introducción Günther Maihold ubica al lector, desde la victoria electoral de Hugo Chávez en 2006, en algunas fechas-hito previas al proceso "revolucionario bolivariano" en los que establece parámetros clave sobre la performatividad de diversos líderes que han dado cabida, desde hace ocho años, a una forma de liderazgo que polariza, hasta hoy día, el espacio político-social nacional e internacional. En su compilación se indaga principalmente, y con base en el marco 1998-2004, si este proceso trata la sustitución de un grupo hegemónico por otro, si los problemas del contexto venezolano obedecen a las habituales crisis latinoamericanas o si se trata más bien de un sistema de gobierno *sui generis* en el que se han revalorizado las prácticas democráticas.

Dividido el libro en tres secciones, la primera presenta indicadores en cuanto a los partidos, electorados y estrategias políticas que propiciaron el auge de un proceso que representaba los anhelados cambios de los sectores excluidos. Merece especial atención la segunda parte, donde se exponen, sobre eventos bien conocidos de la época más álgida de la política venezolana y de forma poco habitual, distintas perspectivas del porqué los altibajos de la popularidad de Hugo Chávez y las formas de interacción con los distintos grupos opositores. La tercera parte comprende

uno de los temas que ocupó la crítica de 2003: la función de los medios de comunicación en la crisis de 2002 y la interlocución en algunos casos polémica y en otros populista de los distintos actores sociales, perspectiva fundamentada en gran medida en fuentes informativas de los entonces medios considerados como opositores, lo que permite presentar sólo una visión del proceso político.

Thais Maingon, con una visión diacrónica desde 1958, enfoca la discusión sobre las funciones y objetivos de los partidos políticos venezolanos y explica el proceso del “multipartidismo limitado”, surgido en 1958, al “multipartidismo inestable” actual en el que cada vez es mayor el protagonismo de ciudadanos sin partidos políticos, resultado de la insatisfacción de las demandas sociales. Los comportamientos erróneos y reiterados por los grupos de élite son denominados por Maihold como la crisis de “triple carácter”, dada por la “incapacidad de aprendizaje de las élites”.

Ricardo Combellas muestra, en cambio, los debates y propuestas que Chávez hiciera suyos desde su campaña electoral en torno a la reforma constitucional del 99 y la difícil convivencia entre democracia y un proyecto auto-catalogado como revolucionario; mientras que Friedrich Welsch y María del Pilar Campubrí analizan detalladamente la profundidad de la democracia participativa de la Carta Magna del 99 y la concreción de sus alcances, así como un indicador no menos importante como es el índice de abstención, referente que cuestiona la solidez del proyecto de Hugo Chávez hasta 2003.

También sobre los procesos comiciales, Miriam Kornblith revisa la forma en que estos mecanismos de representación tradujeron las preferencias colectivas desde 1958, cuya lectura permite destacar la preferencia por la vía democrática frente a

los “intentos autoritarios”. Se suma a este enfoque, en cuanto a la dinámica oficialismo-oposición, la visión de Javier Corrales, quien propone hacer de estas fuerzas una relación favorable para sendos grupos si se considera el subsidio a la oposición.

Centrado en la convulsa política exterior venezolana en sus relaciones micro y macrosociales, Demetrio Boersner destaca los conflictos de la Venezuela de 1999-2003, particularmente la ofensiva interlocutiva de Hugo Chávez. Examina, con base en la figura presidencial y prevalencia de referencias informativas derivadas de diarios venezolanos considerados parciales, los pactos complacientes dentro de la retórica de la revolución bolivariana, lo que si bien expone los lineamientos discursivos del presidente sólo muestra una óptica sobre la política exterior de Chávez.

Desde la perspectiva ideológica, Andreas Boeckh y Patricia Graf plantean, a partir del “árbol de las tres raíces” del ideario bolivariano la dificultad de vincular coherentemente muchos de los referentes utilizados por el presidente; Akilah Jenga y Russell Crandall identifican como “colapso de la revolución” los primeros años de la presidencia de Chávez a la que aducen, con base en fuentes de prensa estadounidense, el incremento de la pobreza durante esos años de gobierno y destacan en la correlación de fuerzas Chávez-oposición la capacidad del primero para la supervivencia política.

Sobre la coyuntura de 2002, diversos análisis presentan una visión radiográfica. Entre ellos, la panorámica de Steve Ellner evalúa, sobre las relaciones intragrupalas, la pérdida de autonomía de los grupos sindicales y los desacuerdos internos generados por los intereses de las instituciones laborales; la mirada de Margarita López Maya, destaca en los conflictos intergrupales oficialismo-oposición tanto las

medidas poco consensuadas por parte del presidente como la capacidad de éste para sobreponerse a la fuerza opositora de 2002-2003 y la solución de John Peeler, quien postula la inclusión como respuesta a la “desconsolidación” democrática de finales de los 90.

Desde una perspectiva epistémica más habitual, Pedro Díaz Blum propone la desmitificación de la visión mesiánica asociada a la figura presidencial; Marianne Braig asocia al populismo como “apelación” y afectividad entre el líder político y el pueblo, quien consume a través de los medios las promesas desasociadas a prácticas concretas, y Nikolaus Werz y Simone Winkens tratan la cultura mediática venezolana de los 90 como escenario del uso que diferentes líderes con fines personalistas han hecho de los medios, a través de los que también se develan los atropellos.

Con esta compilación, Günther Maihold pone de relieve para los analistas del proceso de Chávez no sólo la pertinente y caleidoscópica visión de un país en conflicto, sino las redes de sentido que sobre diversos eventos se construyen y que continúan en muchos contextos aún vigentes.

*María Gabriela Iturriza*

**Laura Gotkowitz: *A Revolution for our Rights. Indigenous Struggles for Land and Justice in Bolivia, 1880-1952*. Durham: Duke University Press 2007. 398 páginas.**

Libro profusamente documentado en fuentes de diversos archivos, material de prensa y en una amplísima literatura secundaria, se centra en las luchas de indígenas y campesinos de Bolivia desde la masiva enajenación de tierras comunita-

rias a fines del siglo XIX hasta la Revolución Nacional de 1952, poniendo énfasis en debates parlamentarios sobre la situación del agro y su dinámica en el departamento de Cochabamba; región que por las especificidades de su estructura rural, la movilidad de sus campesinos y la diversidad de sus contactos permitiría aprehender mejor las movilizaciones en el campo, a las cuales casi siempre se las habría identificado, de modo unilateral, con la población aymará de La Paz. Es a partir de la larga tradición de luchas campesinas (caracterizadas por peticiones, asambleas, huelgas, actos de violencia) reclamando sus derechos, que culminaron en las rebeliones de 1898-99, 1927 y 1947, como la autora define el objetivo de su trabajo: exponer el origen y significado de esta “revolución oculta” que antecedió a la Nacional de 1952, y la condicionó decididamente. Apodícticamente sostiene que cuando el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), de clara raigambre urbana y clase media, tomó el poder en abril de 1952 por la vía insurreccional, ya estaba en marcha una revolución agraria, la cual el flamante gobierno luchó por frenar. Reiteradas veces insiste, a su vez, que al enfatizar el rol de los mineros en el proceso de radicalización de la Revolución de 1952, la historiografía ha subvalorado y hasta ignorado sus profundas raíces agrarias, particularmente el impacto que tuvieron las movilizaciones campesinas anteriores (especialmente la rebelión de 1947) y, sobre todo, inmediatamente posteriores a la victoria del MNR (particularmente en el valle central de Cochabamba y en los alrededores del lago Titicaca) en esa radicalización. Precisamente por este tipo de abordaje no se habría conseguido explicar convincentemente los masivos levantamientos de comuneros y colonos en el trienio posterior a la insurrección de abril. Es al respecto que L. Gotkowitz nos ofre-

ce un valioso aporte, si bien no original, sí con una profundidad y erudición difícil, probablemente imposible, de encontrar hasta el presente.

*León E. Bieber*

**William E. Skuban: *Lines in the sand. Nationalism and identity on the Peruvian-Chilean frontier*. Albuquerque: University of New Mexico Press 2007. 314 páginas.**

El desierto fronterizo chileno-peruano y sus riquezas se encuentran al comienzo de uno de los más feroces conflictos nacionalistas de América Latina. Éste se desarrolló desde el fin de la Guerra del Pacífico en 1883 y llega hasta el tratado de Lima en 1929 con sus reglamentos fronterizos. Sus repercusiones se hacen sentir hasta la actualidad. William E. Skuban examina en su libro la llamada “Cuestión del Pacífico” en las provincias de Tacna y Arica. Sin un interés primordial en la perspectiva diplomática, por otra parte ya intensamente abordada, investiga los procesos de formación de identidad nacional considerando a distintos grupos sociales y étnicos. Para tal fin recurre a las teorías de Anderson (*imagined communities*), Gramsci (modificación por parte de la población de proyectos políticos) y Habermas (concepto de la esfera pública) que enfrentará a las evidencias empíricas aplicando una perspectiva doble: desde las capitales y desde las sociedades locales. Skuban quiere observar actores y estructuras, política y cultura. Así es como en su pretensión de demostrar cómo se formó el Estado-nación a nivel regional, culmina realizando un aporte a la comprensión de las dinámicas fronterizas.

La división de capítulos significa un compromiso entre la exposición cronoló-

gica y el tratamiento de grupos. El capítulo uno muestra los antecedentes del conflicto. La chilenización, sus métodos e instituciones así como la oposición peruana durante la primera fase de la ocupación chilena están expuestos en la segunda parte. En el capítulo tres se analizan las bases teóricas del nacionalismo oficial tanto chileno como peruano correspondientes a la fase anterior al plebiscito de autodeterminación previsto de 1925-1926. Allí el autor realiza una clara distinción entre los conceptos de contrato social (Chile) y otro de tipo biológico-cultural (Perú). El capítulo culmina con una exposición de las representaciones de carácter racista en ambos lados. La cuarta parte está dedicada a las élites locales peruanas. Enfatiza el desarrollo de un nacionalismo peruano cada vez más regionalista y gradualmente menos hostil a la administración regional chilena. Allí donde el autor proporciona ejemplos de prácticas nacionalistas, se encuentran las secciones más convincentes de la obra. Podrían nombrarse aquí los ejemplos del abogado, empresario y político local peruano Artidoro Espejo tanto como las actividades de mujeres de la clase alta peruana, quienes lograban presentarse como buenas nacionalistas y, al mismo tiempo, aumentaban su peso político en una sociedad con marcadas limitaciones de género. Estos estudios de caso permiten al lector obtener una visión profunda de los acontecimientos, de las ideas políticas y de las estructuras vigentes. Como lo demuestra la quinta sección, existía una solidaridad entre las clases obreras chilenas y peruanas hasta su desarticulación con la llegada de la represión chilena, en el año 1907, en contra del movimiento obrero. Luego los obreros chilenos con una filiación sindical más comprometida fueron discriminados por parte de los dueños extranjeros de las minas. Centrándose en el rol de los grupos

indígenas, se demuestra en el sexto capítulo claramente la ignorancia respecto de la heterogeneidad existente entre los grupos andinos y la subestimación del valor para con la causa nacionalista peruana.

El tema de la identidad nacional dentro del proceso de formación del Estado-nación ha provocado mucho interés en los últimos años. Se puede comparar el trabajo de Skuban con las obras, por nombrar sólo dos, de Reséndez y Sahlins.<sup>1</sup> “Lines in the Sand” es, por la perspectiva amplia que propone –abarca elementos de historia política, social y cultural– una obra de gran poder asociativo, que emplea una metodología innovadora y refrescante y un estilo de escritura llano. El uso versátil de las fuentes y los profundos conocimientos del autor permiten una viva descripción. La selección de los ejemplos termina siendo no siempre suficientemente justificada. Por una parte, la vastedad de la cuestión, en combinación con el extenso lapso de tiempo sobre el cual se centra la investigación hace casi inevitable la pérdida de ciertos detalles. Conforme a esto, la chilenezación aparece tratada monolíticamente omitiendo así la crítica contemporánea. Por otra parte, las formas y el fracaso de la solidaridad obrera se tratan muy brevemente. Con respecto a la propaganda de prensa no se discute su dudosa influencia en el público general. Finalmente, ha de hacerse notar que en el apartado teórico no le esperan al lector novedades sorprendentes.

No obstante estas críticas, se debe confirmar que Skuban ha logrado clarificar persuasivamente los procesos de for-

mación de identidad nacional. La obra muestra las configuraciones y conflictos entre nacionalidades, etnias, estratos sociales, centro y periferia. Conforman un excelente punto de partida para futuros trabajos interesados en la región. Considerando que los trabajos de Skuban y Reséndez confluyen en resultados similares, se ve confirmado el carácter situacional de la elección individual sobre la identidad nacional en situaciones de presión externa. El grado de violencia aplicada en el conflicto chileno-peruano demuestra la fuerza atemorizante que el nacionalismo ha sido capaz de desarrollar en un continente que hasta el momento ha sido visto como una unidad culturalmente menos fragmentada que Europa.

*Georg Dufner*

**Alan Angell: *Democracy After Pinochet: Politics, Parties and Elections in Chile*. London: Institute for the Study of the Americas 2007. 229 páginas.**

The author, a well-known specialist in Latin American politics (University of Oxford), explains in the preface how he came to be interested in Chile – an interesting extract of his autobiography. “Acknowledgements” gives a list of where the following chapters had been originally published. Another useful list helps the reader to understand quite a number of acronyms and abbreviations.

“A Perspective from 30 Years On” looks back to the Chilean coup of 1973. In a few pages Angell manages to draw an objective picture of the events, far from the so often lopsided presentation. “International Support for the Chilean Opposition 1973-89” deals with political parties and the role of exiles, for example: Who

<sup>1</sup> Andrés Reséndez: *Changing National Identities at the Frontier. Texas and New Mexico, 1800-1850*. Cambridge 2005. Peter Sahlins: *Boundaries. The Making of France and Spain in the Pyrenees*. Berkeley 1989.

gave money and why. “The Chilean Elections of 1989 and the Politics of the Transition to Democracy” explains the electoral system introduced by Pinochet in order to favour his supporters; analyses the aftermath of the Plebiscite, concerning the democratic opposition and the Right; informs about the programs, the campaign and (with many details) the results of the elections. It is interesting to read what Angell thought at that time about the prospects for the Aylwin government. This is equally true for chapter 4, “The Chilean Elections of 1993: From Polarisation to Consensus”: the role of Human Rights, Civil-Military Relations, Economy, Corruption, Decline in Political Identification; the role of participation; the results for the Left, the Right and the Centre, the question if the 1993 election was a turning point in Chilean politics (considered from the point of view of the year 1993). Even more detailed information is given in “The Chilean Presidential Elections of 1999-2000 and Democratic Consolidation”: the political context; the growing personalisation of politics; the six candidates and their chances; campaign and results of the first round; the second round and the implications of the results.

Whereas the presidency of Patricio Aylwin, Eduardo Frei and Ricardo Lagos, with all their problems and achievements, will be interesting first of all for specialists in Chilean contemporary history, chapter 6 is concerned with the present situation. “Change or Continuity? The Chilean Election of 2005-06” should be studied by anybody who tries to understand what happens in Chile nowadays, what does not happen, and why this is so. Angell informs (illustrating his text by a number of statistics) about: issues and candidates; the campaign and its results; the agenda of the Bachelet government.

Chapters 7 to 9 are dedicated to surveys on interesting subjects. “The Pinochet Factor in Chilean Politics” shows the importance of Pinochet’s measures, how and why his enormous influence was declining by and by, giving way to democratisation (changes in the areas of the Military and the Supreme Court), but is still enjoying an astonishing popularity among the rich and the poor. “Party Change in Chile in Comparative Perspective” tries to analyse the situation of political parties in Latin America (including examples from Europe) and then concentrates on Chile, once more with many statistics. The author shows that from the middle of the 20<sup>th</sup> century to our time, there is an evident stability, as far as the two main blocks are concerned, and that the problems of Chilean parties are more or less identical with the problems in similar countries. “The Facts or Popular Perceptions? A paradox in the Assessment of Chilean Democracy” deals with economic growth; social welfare; governance; political stability; tries to applicate the results to the situation in our days.

The volume finishes with five pages of references and a very useful index of nine pages. More than 280 equally useful notes accompany eight of the nine contributions.

Due to the fact that the texts were mostly written following the respective elections, they give the view of that time, but they show that Angell was, in most cases, able to judge the situation as it was then confirmed by future developments. Due to the same fact is the experience that the reader has to accept the repetition of certain facts and opinions within some of the chapters.

*Rudolf Kerscher*

**Roland Spliesgart: “Verbrasilianisierung” und Akkulturation. Deutsche Protestanten im brasilianischen Kaiserreich am Beispiel der Gemeinden in Rio de Janeiro und Minas Gerais (1822-1889). Wiesbaden: Harrassowitz 2007. 608 páginas.**

A tese de pós-doutoramento do Roland Spliesgart, orientada por Klaus Koschorke na Faculdade de Teologia Protestante da Universidade de Munique, apresenta uma contribuição para a história de imigrantes protestantes no Brasil. O autor analisa fenômenos de aculturação em quatro comunidades protestantes de Minas Gerais e do Estado do Rio de Janeiro durante do Império Brasileiro (1822-1889) – Nova Friburgo, Petrópolis, Teófilo Otoni e Juiz de Fora – e debruça-se sobre a interação dos imigrantes com as autoridades, os brasileiros e a comunidade católica. Descreve também várias formas de religiosidade e os debates locais sobre os imigrantes.

No trabalho de Spliesgart assiste-se a uma mudança paradigmática dentro da historiografia eclesiástica protestante, visto que reconhece, pela primeira vez de forma positiva, os processos de integração e aculturação dos emigrantes alemães na sociedade brasileira. Desta maneira chama a atenção, por um lado, para o discurso pejorativo dos pastores alemães que, no século XIX e no início do século XX, foram enviados para o Brasil por sociedades missionárias e pelo Conselho Eclesiástico Prussiano. Os ditos pastores condenaram no âmbito do seu trabalho de cariz nacionalista a aculturação dos emigrantes alemães como “abrasileiramento” (“Verbrasilianisierung”) e tentaram preservar a germanidade e o protestantismo entre os imigrantes. Por outro lado, Spliesgart afasta-se da historiografia eclesiástica tradicional (p. 47) a qual, ao exemplo de

Hans-Jürgen Prien<sup>1</sup>, até ao momento pouco havia questionado criticamente o trabalho dos pastores alemães no Brasil, criticando ao mesmo tempo o comportamento dos imigrantes que diferia com concepções eclesiásticas.

O estudo presente distingue-se por uma composição e estrutura claras. O autor pretende não só analisar a atuação dos pastores, mas também a vida quotidiana dos protestantes no Brasil. Metodologicamente, Roland Spliesgart recorre principalmente à antropologia histórica, à história da piedade (*Frömmigkeitsgeschichte*) e à micro-história, embora não considere metodologias mais recentes da história da emigração como por exemplo conceitos de hibrididade. Spliesgart faz um trabalho de precisão minucioso através de fontes reunidas em vários arquivos locais nos ditos Estados e consegue descrever um panorama detalhado de vários processos de aculturação. O autor restringe-se ao campo religioso e realça a formação de variantes locais de cristandade (“lokale Christentumsvarianten”, p. 544), enquanto outros processos de aculturação como contato lingüístico, vida quotidiana e contatos com a população indígena são raramente mencionados ou mesmo omissos.

A tese é organizada em três capítulos: na primeira parte introduz-se a história da imigração alemã e a história das quatro comunidades, seguidas da situação dos protestantes no Império Brasileiro. Na segunda parte, são descritos fenômenos de aculturação protestante entre 1819 e 1862, mencionando a luta pela liberdade religiosa no ambiente católico, conflitos com

<sup>1</sup> Hans-Jürgen Prien: *Evangelische Kirchwerdung in Brasilien. Von den deutsch-evangelischen Einwanderergemeinden zur Evangelischen Kirche Lutherischen Bekenntnisses in Brasilien*. Gütersloh: Gerd Mohn 1989.

grupos liberais e católicos, relações sociais com brasileiros e a aculturação religiosa e moral. Na terceira seção o autor tematiza fenômenos de aculturação entre 1862 e 1889 e foca contatos com a população afrobrasileira e com spiritistas. O começo do trabalho da Igreja Territorial da Prússia levava a um “reajustamento confessional” interno (“konfessionelle Neujustierung”, p. 518). Spliesgart caracteriza a atitude de recusa dos pastores alemães em relação à apropriação da brasilidade como “aculturação negativa dissociativa” (“dissoziative negative Akkulturation”, p. 559), criticando neste modo o trabalho eclesiástico.

A pretensão do autor de fazer um estudo representativo das comunidades protestantes no Brasil (“Repräsentatives aufgezeigt zu haben, das in allen anderen deutschstämmigen Einwanderergemeinden in Brasilien [...] stattfand oder zumindest stattgefunden haben könnte”, p. 568), não pode ser provada completamente, dado que Spliesgart trabalha com a micro-história e dado que o desenvolvimento das comunidades isoladas, selecionadas para este estudo, não se deixa comparar com a colonização teuta no sul do Brasil sem uma profunda problematização. Pelas lacunas nas fontes o autor é levado por vezes a fazer suposições pouco convincentes (pp. 279, 307, 323, 473). Além disso, não pode ser mantida a hipótese de Spliesgart de ter havido uma mudança de perspectiva da Igreja quanto à situação dos imigrantes alemães, que descrevia de “asselvajamento” (“Verwilderung”), conceito que passou a “abrasileiramento” (“Verbrasilianisierung”, p. 59) a partir do final do século XIX. O paradigma do abrasileiramento encontra-se já nas primeiras publicações protestantes sobre Rio Grande do Sul dos anos 1860<sup>2</sup>, e o paradigma

de asselvajamento não desaparece no final do século XIX de modo algum.<sup>3</sup>

Mas em suma, desta dissertação resulta uma contribuição importante da história eclesiástica extra-européia que oferece novas perspectivas e contrasta com a história eclesiástica tradicional. A qualidade desta tese manifesta-se não apenas na revalorização dos processos de aculturação dos imigrantes, mas também na consideração da realidade brasileira para uma apreciação equilibrada no processo imigratório.

*Frederik Schulze*

<sup>2</sup> *Die Arbeit der evangelischen Deutschen in Südbrasilien* (Zweite Mittheilung des Comité's

für die protestantischen Deutschen in Südbrasilien). Barmen: Steinhaus 1866, p. 5.

<sup>3</sup> Evangelisches Zentralarchiv Berlin, 5/2173: *Der Bericht des Pastors Braunschweig in Leipzig über seine Reise durch die deutschen evangelischen Gemeinden in Brasilien im Jahre 1907, 1908.*